

Jeffrey A. Frankel, *Regional Trading Blocs in the World Economic System*, Washington, D. C., Institute for International Economics, 1997, 364 p.

Antonio Ortiz-Mena L. N.

¿Bloques comerciales sobrenaturales? No es que el economista estadounidense Jeffrey Frankel haya perdido la razón; simplemente acuñó este término para referirse a los bloques que desvían el comercio más allá de lo "natural", de acuerdo con factores como la geografía. En efecto, en *Regional Trading Blocs in the World Economic System*, Frankel nos presenta uno de los análisis más exhaustivos y detallados a la pregunta que muchos analistas se hicieron durante las negociaciones comerciales de la Ronda de Uruguay (1986-1994): ¿la conformación de acuerdos comerciales regionales representa un apoyo o una amenaza para el sistema multilateral de comercio y para el bienestar de la economía mundial? Esta problemática adquirió importancia durante esos años al observarse que, mientras las negociaciones en la Ronda de Uruguay se estancaban, viejos esquemas integracionistas gana-

ban nueva vida y se establecían nuevos acuerdos regionales. Tan sólo entre 1990 y 1994 el GATT fue notificado del establecimiento de 33 acuerdos comerciales regionales.

¿Qué efecto tienen estos bloques en el ámbito comercial mundial? ¿Cuáles contribuyeron al bienestar general y cuáles lo reducen? Estas preguntas reciben en el libro de Frankel respuestas claras y bien fundamentadas, teórica y empíricamente. Las implicaciones del estudio, por supuesto, no se limitan al ámbito académico. Cabe preguntarse si a la luz de los hallazgos de Frankel debe reformarse el Artículo XXIV del GATT, gracias al cual se ha permitido la conformación de bloques comerciales regionales que de otra manera violarían el principio central del sistema de comercio multilateral, a saber, la no discriminación.

Hace algunas décadas, el estudio sobre el efecto de los bloques comer-

ciales se circunscribía a su impacto "estático", es decir, al saldo final que arroja la desviación y creación de comercio que se genera al reducirse los aranceles dentro del bloque y mantenerse hacia los no miembros. Más recientemente, algunos economistas como Jagdish Bhagwati han observado que este enfoque no incluye los efectos dinámicos del regionalismo: los incentivos políticos que se generan para continuar con una liberalización comercial en el ámbito multilateral, o bien para mantener las barreras hacia los no miembros y no admitir nuevos miembros. Si bien esta posición no carecía de méritos, resultaba difícil medir sus efectos "dinámicos" y establecer un juicio acerca del impacto de ciertos acuerdos. Ante tal perspectiva, el debate se reducía a cuestiones de principios o a argumentos basados en modelos matemáticos, los cuales derivaban en distintas conclusiones de acuerdo con los supuestos que utilizaran (sobre todo en lo referente a los costos de transporte y a los aranceles vigentes antes y después del acuerdo comercial).

Pocos habían realizado estudios teóricamente bien fundamentados y empíricamente bien sustentados. A Frankel le llevó varios años lograr esto, y por suerte, tenemos el resultado de su trabajo en un solo libro, en donde expone de manera magistral sus argumentos teóricos, su metodología de investigación y sus hallazgos empíricos.

El modelo de comercio de gravedad está inspirado, como pudiera suponerse, en una metáfora newtoniana. Así como en la física newtoniana la fuerza

de atracción entre los cuerpos es proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional a la distancia que los separa, los economistas suelen calcular los patrones "naturales" del comercio internacional a partir del tamaño de las economías de los países que comercian y la distancia entre ellos: el comercio será mayor en la medida en la que aumente el tamaño de las economías, y menor en la medida en la que aumente la distancia entre ellas. (comúnmente se incluyen algunas variables de control). El modelo de gravedad clásico incluye las variables relacionadas con el tamaño de las economías y la distancia; el modelo completo incluye además variables para frontera común y lengua común. Frankel añade las variables de membresía en un bloque comercial y la del grado de apertura del bloque hacia los no miembros, la cual ayuda a determinar el impacto "dinámico" del bloque.

Si bien durante años algunos economistas desdeñaron el uso de la "ecuación gravedad" para estimar flujos comerciales, debido a su naturaleza inductiva y a su falta de fundamentos teóricos, Frankel señala que recientemente se ha logrado derivar el modelo de gravedad a partir tanto de la teoría tradicional del comercio internacional basada en las ventajas comparativas (Heckscher-Ohlin), como de la nueva teoría basada en sustitutos imperfectos, la cual fue desarrollada por Paul Krugman y otros.

Vale la pena destacar la minuciosidad con la que Frankel escoge sus indicadores y realiza las estimaciones. El autor dedica un capítulo completo

(capítulo 3) para mostrarnos cómo la distancia es todavía un factor de crucial importancia para explicar los patrones de comercio, a pesar de la supuesta "globalización" de la economía mundial y de grandes reducciones en el costo del transporte debidas a desarrollos tecnológicos (por ejemplo, en 1995 cerca de una tercera parte de las exportaciones de Estados Unidos salieron por vía aérea). Con base en un cuidadoso análisis estadístico, Frankel muestra cómo los costos de transporte son todavía significativos y dependen tanto de la distancia como del tipo de productos enviados. Adicionalmente, señala que el tiempo de transporte (el cual lógicamente se incrementa conforme aumenta la distancia) es de suma importancia para los métodos de producción "justo a tiempo" y destaca cómo la familiaridad cultural entre socios comerciales con frecuencia aumenta conforme disminuye la distancia entre ellos, por lo cual es más fácil comerciar con socios vecinos que con socios potenciales geográfica y culturalmente distantes.

En cuanto concluye su detallada fundamentación de la selección y operacionalización de las variables que determinan los flujos comerciales, Frankel inicia la realización de las estimaciones del efecto de cada una de estas variables. Encuentra que en algunos casos el comercio realmente está concentrado más allá de lo "natural", a partir del tamaño de las economías y la distancia entre ellas. Asimismo, su modelo le permite evaluar el efecto "dinámico" de los acuerdos y encuentra que, en la mayoría de los ca-

sos, la conformación de bloques regionales no ha afectado de manera adversa a los no miembros. Frankel dedica un capítulo (capítulo 10) a este asunto.

Regional Trading Blocs tiene claras implicaciones para el debate entre regionalistas y multilateralistas. Las condiciones en que el regionalismo puede ser un apoyo para el multilateralismo quedan claramente especificadas, y se señalan los acuerdos que son más problemáticos, es decir, los sobrenaturales. También se establece qué pasos se pueden seguir para convertir los acuerdos sobrenaturales en acuerdos naturales. Lo que no queda claro es cómo se pueden aplicar estas recomendaciones. Parece en extremo difícil que la OMC, una vez aceptados la existencia y el funcionamiento de ciertos acuerdos regionales, les imponga nuevas restricciones y condiciones. Más fácil parece modificar el Artículo XXIV del GATT para aplicarlo a nuevos acuerdos regionales.

Por último, no parece conveniente hacer una evaluación puramente económica de los efectos de los acuerdos comerciales; éstos pueden tener efectos políticos y sociales positivos aunque se trate de acuerdos sobrenaturales. Si la evaluación se hiciera sobre criterios puramente económicos, el Mercosur sería cuestionable (Frankel encuentra que el comercio intrarregional es 2.5 veces más alto que el estimado por las variables del modelo de gravedad completo). Pero, esa agrupación desempeñó un papel muy importante en la distensión política entre Argentina y Brasil, países que habían iniciado proyectos para el

desarrollo de armas nucleares en los años setenta. Más recientemente, el Mercosur contribuyó al fracaso del intento de golpe de Estado en Paraguay encabezado por el general Lino Oviedo, al amenazar con retirar a ese país las concesiones derivadas de su pertenencia al acuerdo sureño.

Lo que queda claro es que, para poder establecer los costos y los beneficios de los bloques regionales, es imprescindible conocer de manera clara, por lo menos, el componente económico de éstos y, para ello, el trabajo de Frankel resulta imprescindible.